

Ángel Enrique Carretero Pasin
**Los Universos Simbólicos de la Cultura
 Contemporánea. Representaciones colectivas,
 imaginarios y religiosidades en las sociedades
 posmodernas**

HUELVA, HERGUÉ EDITORIAL, 2010

¿Cuál es la especificidad de la ficción?. Es una pregunta formulada al literato y ensayista Ricardo Piglia, en una entrevista titulada “La lectura de la ficción”, incorporada en el libro *Crítica y Ficción* del año 2001. La respuesta del escritor argentino es clara, aunque no por ello menos problemática: “su relación específica con la verdad [...] me interesa trabajar en esa zona indeterminada donde se cruzan verdad y ficción. Antes que nada porque no hay un campo propio de la ficción. De hecho todo se puede ficcionalizar.... La realidad está tejida de ficciones” (pág. 10-11).

La realidad esta tejida de ficciones nos dice provocativamente Piglia, pero ¿qué significa aquello para el estudio del mundo social?; ¿cuáles son los alcances de aquel entramado en el proceso de conocer la realidad social?. Desde las ciencias sociales, específicamente desde la sociología, Enrique Carretero Pasin en su libro “Los Universos Simbólicos de la Cultura Contemporánea. Representaciones colectivas, imaginarios y religiosidades en las sociedades posmodernas” intenta adelantar una respuesta que, como todas las que abordan el plano de la sociología de los universos simbólicos y culturales, es siempre incompleta. Incompletud que no recae en el autor, quien escribe con una claridad y erudición envidiables, o en su obra, sugerente, provocadora e intelectualmente desafiante. Al contrario, es la naturaleza de su propio objeto de reflexión la que origina en la respuesta una sensación de que siempre algo falta, que es posible leerlo de manera diferente, que puede ser de otra forma o que aún “algo sigue sin verse”.

No obstante tal naturaleza incompleta, es muy valorable la pretensión del Doctor Enrique Carretero Pasin de avanzar en la comprensión del mundo social desde aquello que denomina- siguiendo la línea del último Durkheim- *el carácter inmaterial de la realidad*, es decir, lo representacional e imaginario que la constituyen como realidad, otorgándole de paso su significación. Dejémoslo muy claro, para Carretero Pasin lo inmaterial siempre está en la realidad social, actuando inequívocamente en ella, aunque sus productos no tengan literalidad predefinida y su labor sea la producción misma de sentidos sociales. ¿Qué significa entonces que la realidad se enlace siempre con la ficción?. Desde esta propuesta significa que la realidad siempre conlleva un

elemento inmaterial que opera en ella, aunque en la mayoría de los casos opera como una fuerza invisible y por lo mismo se le piense como inexistente. A este le llamaremos el “argumento ontológico”.

Pero no solo por tal argumento es valorable el intento del Doctor Carretero Pasin, además se debe destacar que lo hace desde una perspectiva sociológica que supera el falso dualismo entre lo ideal y lo material, sin por ello retornar a posiciones de marcado tinte idealista, ingenuas y simplistas. Al contrario, nuestro autor propone una perspectiva no reduccionista, integrada y compleja de lo social, que puede conocer la producción simbólico-cultural de lo social, en sus diversas encarnaciones o sedimentaciones institucionales y accionales. En otros términos una perspectiva que intenta mostrar el foco invisible de la realidad social y que por lo mismo debe ser abierta a lo nuevo. Le llamaremos a este punto el “argumento epistemológico”.

Pero los méritos del autor no solo radican en su inclusión de lo inmaterial como dimensión constitutiva de lo social y por ende significativa para su comprensión o en la elaboración de una perspectiva sociológica capaz de abordar lo inmaterial siempre presente (la *trascendencia inmanente* para el autor), superando falsas dicotomías que han obstaculizado la imaginación sociológica y lo hace sin caer en reduccionismos. La obra que comentamos presenta un tercer mérito, el cual consiste en la formulación de un instrumental categorial riguroso, consistente y coherente, que le da el respaldo teórico-metodológico suficiente para proponer interpretaciones plausibles de los fenómenos sociales que el libro aborda. Instrumental que le permite vincular la ontología social que propone con un posicionamiento epistémico-metodológico de manera clara y coherente. Este instrumental se configura en torno a las categorías de “lo imaginario social” y de “religiosidad” que, por separados o puestas en relación, darán pie a la visibilización del elemento inmaterial de la realidad. Tales categorías y su puesta en relación, al alero de la productividad analítica del autor, harán visible la fuerza de tal trascendencia inmanente en una serie de fenómenos y prácticas sociales, que van desde lo etéreo de la utopía hasta lo terrenal del fútbol. Fenómenos que el texto reinterpreta a la luz de este nuevo arsenal categorial. Llamaremos a este el “argumento metodológico-conceptual”.

En resumen, la osadía intelectual del autor y del libro que comentamos radica, a lo menos, en tres méritos que ordenaremos como ontológico social, epistémico-metodológica y metodológica-conceptual. Innovaciones que aparecen, una y otra vez a lo largo del texto en diferentes desarrollos y variados argumentos, pero que leídas en su conjunto proponen nuevas y provocadoras interpretaciones sobre algunos temas clásicos de las ciencias sociales, a la vez que propone el abordaje de nuevos temas de análisis para la sociología, como el caso del capítulo “la pasión futbolística”, posesión más cercana a la antropología, los estudios culturales y las humanidades.

La pretensión del autor en los análisis que realiza en cada capítulo del libro, es hacer visible en la comprensión de lo social aquello que no lo es. Y tal operación conlleva alcances retroactivos para el trabajo científico mismo, en lo referido a la ontología social, en los fundamentos epistemológicos de nuestro conocimiento sobre el mundo social y en la capacidad de ofrecer otras interpretaciones sobre lo social, a través del uso de categorías que enriquecen el análisis y su alcance. Con otras palabras el Doctor Carretero Pasin realiza un ejercicio de interpelación oblicua a las ciencias sociales en general y en particular a la sociología, desde la tarea de indagar en nuestros propios fundamentos simbólicos. Dura tarea nos pone Carretero Pasin con estas innovaciones, porque el trabajo de conocer lo social no puede mantenerse en el mero preciosismo estético o en la infertilidad de una crítica espuria. El instrumental propuesto intenta radiografiar algunas de las claves de lectura más relevantes para la comprensión profunda de los universos simbólicos que configuran la ingente sensibilidad cultural actual.

La propuesta parte entonces desde la idea de una “*trascendencia inmanente*”, es decir, esa inmaterialidad siempre presente en la realidad, que irradia de sentido a lo social, en la que los territorios de *lo imaginario* y *la religiosidad* son las principales formas de expresión y encarnación de la inmaterialidad de la realidad. La tarea a la que se aboca el trabajo del autor es hacérselo ver.

El libro se estructura en dos partes, cada una de ellas orientadas a los ejes temático-conceptuales que hemos mencionado. La primera parte denominada “las dimensiones del imaginario social”, en referencia a las distintas formas y modos de actuación de lo imaginario en las sociedades actuales. Consta de tres capítulos, cada uno orientado a expresiones de lo social donde podemos encontrar operando la fuerza de lo imaginario, como base de comprensión de nuestros universos simbólicos.

El primer capítulo de la primera parte, se orienta a revisar la presencia constitutiva del mito en lo social. Contra la pretensión de la modernidad ilustrada y positivista, de erradicar el mito de la sociedad mediante la fuerza racionalizadora del progreso, el autor nos muestra la imposibilidad de eliminar la actualidad de la energía mítica en la modernidad. El aporte de nuestro autor en este punto es colocar a *lo imaginario* como la fuente de la producción de lo mítico. Es lo imaginario lo que se encarna en expresiones míticas configurando nuevas formas simbólico-culturales, las que se relacionan con la vivencia de los individuos, hoy como micromitologías que sostienen y recrean (re-ligan) el vínculo social. Pero no solo en la vivencia cotidiana de los individuos opera lo mítico, también se hace presente en las formas modernas de la ciencia o la política. Ya sea en las esferas de la ciencia, de la política o de la cotidianidad, los análisis del Doctor Carretero Pasin son abiertas invitaciones a reactivar la imaginación sociológica.

El segundo y el tercer capítulos de la primera parte, se refieren a dos de los temas más polémicos de las ciencias sociales: la ideología (Capítulo 2) y la utopía (capítulo 3). En relación a la ideología, nos propone su actualización a la luz de lo imaginario. Propone una interpretación que va más allá de la falsa consciencia del materialismo en Marx o de los Aparatos Ideológicos de Estado de Althusser, para relacionarla a lo imaginario. En esta vinculación, donde lo imaginario es fundamento, es posible reactualizar la fuerza crítica de la ideología. En relación a la utopía, la operación es similar a la realizada en el caso de la ideología, es decir, la de releer la utopía a la luz de la fuerza de lo imaginario. De esta forma el autor nos mostrará la actualidad de la utopía, ya no entendida como una experiencia homogénea y única, sino como “microutopías” diversas y plurales, por ende difuminadas por todo el cuerpo social. Lo utópico es una fuerza dinamizadora en lo social y se expresa en variados espacios, impulsadas por diferentes actores y con pluralidad de finalidades. En estas microutopías- nos dirá Carretero Pasin- se verá la facultad propia de lo imaginario, esa pretensión de querer vivir de otra manera a la actual, un anhelo por reencantar nuestra experiencia social.

La segunda parte se titula “Los nuevos rostros de la religiosidad en las sociedades contemporáneas” y se orienta a analizar las efervescentes muestras de la “religiosidad popular”. La base de lo imaginario como matriz productora de lo simbólico-cultural, le ha permitido al autor volcarse al estudio de estas nuevas manifestaciones.

Consta de cuatro ensayos, donde el capítulo cuatro enmarca las reflexiones posteriores del autor, al posicionarse ya no en el plano ontológico para estudiar la religiosidad, sino en su lado práctico y en su funcionalidad para lo social. De esta forma “religiosidad” desborda lo institucional eclesiástico para convertirse en un operador experiencial de la vida social. El ensayo muestra el paso de la religiosidad desde las sociedades tradicionales a las modernas, para encallar en el análisis de la religiosidad en lo que el autor denomina sociedades posmodernas. En estas últimas, frente al diagnóstico moderno del “fin de la religiosidad”, vemos un nuevo ámbito de operación en las experiencias de los individuos con el fin de religar (reunir) el vínculo social, ahora bajo un rostro microsociedad y secular.

El quinto capítulo expone el fundamento metodológico para los análisis del autor. Será el “formismo”, leído en clave simmeliana y actualizado por Maffesoli, el que permite superar las limitaciones del positivismo, del evolucionismo y del individualismo en el estudio de la religiosidad. El autor mediante la aproximación formista defenderá el discurrir de la religiosidad por todo lo social, como una experiencia social. El sexto capítulo avanza sobre lo anterior, para mostrarnos como “lo sagrado” no ha sufrido el ocaso diagnosticado por la modernidad. Al contrario se manifiesta de manera desinstitucionalizada y multiforme, lo que le permite al autor rescatar el

legado de Durkheim sobre el fenómeno religioso. El último capítulo sigue la huella de la religiosidad en lo cotidiano, específicamente en el fenómeno del fútbol. En la “pasión futbolística” nuestro autor verá una de las expresiones más destacadas para la religiosidad profana, rescatando la fuerza de lo popular para el análisis sociológico y observando al fútbol como un fenómeno social total (Mauss), donde *lo imaginario social futbolístico* actúa como fuente reconstitutiva de comunidad.

El libro “Los Universos Simbólicos de la Cultura Contemporánea. Representaciones colectivas, imaginarios y religiosidades en las sociedades posmodernas”, del Dr. Carretero Pasin (editorial Hergué, 2010), es una invitación e incentivo al desarrollo de la imaginación sociológica, hoy un tanto abandonada por la influencia de los sofisticados análisis sociotécnicos, pero espurios en la riqueza heurística e interpretativa. Pero no solo eso, estamos completamente de acuerdo con Celso Sánchez Capdequí, en su prólogo a la obra, en que el texto es también un llamado de atención y una contribución intelectual a “evitar nuevos absolutos y cegueras sociales, en definitiva, la aparición de lo monstruoso”.

En síntesis, el texto acá reseñado es una contribución al estudio de lo social, al mismo tiempo que una contribución a la reflexión sobre la producción del conocimiento sobre lo social, por ende no solo recomendable para quienes investigan y trabajan la esfera de lo imaginario o la religiosidad, sino para cualquier interesado/a en el estudio de la realidad social, entendida – de nuevo- como fenómeno social total.

Juan Pablo Paredes P.

Becario CONICYT

Doctorado en Ciencias sociales,

Universidad de Chile